
El ensayo periodístico y sus concepciones: algunas implicaciones pedagógicas*

Marisol García Romero

Departamento de Español y Literatura
Universidad de Los Andes-Venezuela
marisolgarcia@cantv.net

Jenny Bustamante Newball

Departamento de Comunicación Social
Universidad de Los Andes-Venezuela
jennybustamante@cantv.net

Resumen

Con el objetivo de reflexionar en torno a las implicaciones pedagógicas del ensayo y, en especial, del ensayo periodístico en la carrera de Comunicación Social, en este artículo se analizan sus concepciones en los manuales y diccionarios especializados en periodismo. La investigación documental presentada evidencia algunas razones que le dificultan a los alumnos inferir qué características deben tener los ensayos que son solicitados por los profesores en las aulas universitarias e, incluso, por qué existen diferencias en las representaciones de este texto en los docentes. Para contribuir a solucionar el problema pedagógico planteado, las autoras proponen la realización de una publicación institucional, luego de la caracterización y el establecimiento de los criterios básicos de elaboración y evaluación del ensayo periodístico por parte de los docentes.

Palabras clave: ensayo, ensayo periodístico, escritura académica, enseñanza y aprendizaje del periodismo.

Abstract. *Journalistic essay and its conceptions: some pedagogical implications*

This article analyses the conceptions of essay, specifically, journalistic essay, in order to present some reflections about its pedagogical implications in the career of Social Communication. The documental research presented evidences some reasons that makes it difficult for students to infer the characteristics that the essays requested by the professors in the university classroom must include, and why differences exist in the representation of this text between teachers. As a contribution to solve the pedagogical problem stated, the authors propose the realization of an institutional publication, after the characterization and the establishment of the basic approaches to the elaboration and the evaluation of the journalistic essay on the part of the teachers.

Key words: essays, journalistic essays, writing academic, teaching and learning of journalism.

* Este trabajo es una versión ampliada de un capítulo de la tesis doctoral «Análisis discursivo de ensayos académicos» (cf. García Romero, 2005).

Sumario

- | | |
|--|---|
| 1. Introducción | 4. El ensayo y los géneros en el contexto educativo: un problema pedagógico |
| 2. Las concepciones de ensayo en los diccionarios especializados | 5. A modo de síntesis |
| 3. Las concepciones de ensayo en los manuales de periodismo | 6. Referencias bibliográficas |

1. Introducción

Cada uno de los tipos de discurso usados actualmente en la sociedad comprende una gran variedad denominada, por algunos autores, *subgéneros* (especies incluidas dentro de un género por la forma o el tema) y, por otros, *géneros*. Esta última denominación es la más utilizada por los escritores de manuales tanto literarios como periodísticos.

En el caso del discurso periodístico, el concepto de *género* también es utilizado para una gran variedad de textos. Entre los más frecuentes de los manuales especializados encontramos el artículo de opinión, la noticia, la crónica, el reportaje, el editorial, la entrevista, la columna y la caricatura, entre otros. Estos subgéneros podrían ser considerados como los más comunes registrados en las obras sobre géneros periodísticos y en la prensa escrita (Marín, 1993). No obstante, cabe mencionar que existen otros que no tienen aún un uso generalizado y, por ello, están casi ausentes en las obras sobre géneros, como los perfiles (Rosendo, 1999) y el análisis crítico (Bastienier, 2001). Estos se encuentran en un estadio en el que se definirá su establecimiento o su uso particular en algunos medios. De lo anterior se deduce que existen géneros particulares correspondientes a un contexto de producción específico. De ahí que se hable, por ejemplo, de géneros literarios y géneros periodísticos, y recientemente de géneros científicos y/o académicos. Además, estos géneros, al igual que la lengua, están sujetos a la variación, es decir, son construcciones sociales: unos dejan de usarse o se usan menos, o se mezclan; otros, aparecen. En relación con la variación diacrónica de los géneros periodísticos, queda casi todo por indagar. Hasta ahora tenemos reseñas de los autores y circunstancias en las que se han originado algunos de los géneros, pero poco se ha dicho sobre cómo han evolucionado.

Lo común en los manuales es encontrar clasificaciones de los géneros desde la perspectiva de cada autor. Seguramente estas descripciones se basan en las prácticas de cada uno de ellos en los medios de comunicación social que conoce, se circunscriben a su país de origen o residencia y/o a su tradición académica. Para Peñaranda (2000), la revisión de las clasificaciones de los géneros periodísticos realizada hasta ahora demuestra la variedad de criterios existente (ver el cuadro nº 1), lo que hace evidente el esfuerzo de los estudiosos del tema por llegar a una generalización que permita incluir la heterogeneidad de discursos presentes en los medios. Vale mencionar que sólo podríamos considerar pro-

Cuadro 1. Criterios de clasificación de los géneros periodísticos según Peñaranda (2000)

Según la temática	Periodismo deportivo, periodismo especializado, crónica policial...
Según el modo de trabajo	Periodismo de investigación o periodismo de denuncia.
Según la corriente de pensamiento	Nuevo periodismo, periodismo católico.
Según el criterio de objetividad	En los casos de «noticia» en contraposición a «editorial», por ejemplo.
Según la estructura	Cuando se considera una entrevista, una crónica o un editorial como géneros individuales.
Según el propósito	Cuando se señala al periodismo informativo u opinativo, por ejemplo, como género.

piamente lingüísticos tres de los criterios registrados por este investigador (objetividad, estructura y propósito); el resto, a nuestro modo de ver, está vinculado con lo temático o lo ideológico. De ahí que nuevamente corroboremos que la variación de los géneros conlleva a la variación de criterios usados en las clasificaciones.

Está claro que no solamente es difícil hacer una clasificación adecuada debido a la gran diversidad de discursos, sino también —dada la dificultad para deslindar entre subgéneros o diferenciar un género periodístico de otro—, reconocer el entrecruce de rasgos o «híbridos» en términos de García (1989): artículos que tienen mucho de crónica; crónicas que son propiamente artículos; reportajes especiales que, por su tono y enfoque, rozan el campo de la crónica y del artículo (Martín Vivaldi, 1998). Esta mixtura parece ser la característica dominante de los discursos en la actualidad, no sólo en los géneros periodísticos, sino también en los literarios. Por tanto, se ha convertido en objeto de análisis de las nuevas tipologías sobre todo lingüísticas, que en las últimas décadas han hecho un esfuerzo por descubrir qué elementos lingüísticos y en qué proporción se entremezclan para determinar su identificación por parte del receptor del texto. Esta situación también es común para quienes estudian los géneros literarios. Refiriéndose a las clasificaciones de ellos, García Berrio y Huerta (1992: 230) afirman que «la actual teoría de los géneros debe imponerse como tarea básica el establecimiento de tipologías actualizadas, que superen las carencias o limitaciones de las tipologías clásicas». La opinión de estos autores podemos extenderla también a los géneros periodísticos sobre todo para sistematizar la información para enseñar a construir textos de este tipo a los futuros periodistas en las universidades.

Para Martín Vivaldi (1998), es un problema deslindar entre un género periodístico y otro; pero también lo es, en nuestra opinión, determinar si un texto corresponde a un género periodístico o literario. Ejemplo de ello son los

casos registrados por Chillón (1999), en los que da testimonio de la mezcla de periodismo con literatura (por ejemplo, Miguel Barnet con su novela testimonio y Fernando Gabeira con su reportaje y memoria). Los límites entre géneros se han desdibujado, y han originado confusión en torno a la identidad genérica tradicional. Esta afirmación se basa en la idea de que los géneros son estáticos o fueron estáticos en algún tiempo. En nuestra opinión, los géneros como construcciones sociales evolucionan con la sociedad, son dinámicos, y la ausencia de estudios diacrónicos, al impedirnos ver sus cambios, nos ha hecho apreciar únicamente la discrepancia entre los géneros tradicionales registrados en los manuales y las prácticas genéricas de los comunicadores sociales. Se impone, por tanto, la necesidad de construir nuevas tipologías; pero ¿qué criterios hay que tomar en cuenta? Evidentemente, tal como lo manifiesta Bernárdez (1995) en relación con los intentos que desde la lingüística se han realizado por clasificar los textos, esa no es una tarea sencilla.

En cuanto a las clasificaciones de los textos periodísticos, Vilarnovo y Sánchez (1992: 134) plantean que para algunos autores «cualquier esfuerzo taxonómico en este ámbito es un esfuerzo inútil», mientras que para otros hay diversas razones de carácter práctico —entre ellas, la enseñanza de los futuros profesionales de la información— que justifican la utilización acertada de una tipología de los textos. Martínez Albertos (1994) y Casassús y Nuñez (1991) defienden que se continúe enseñando en las escuelas de periodismo la teoría de los géneros, pero incorporando los aportes, en el primer caso, de la retórica y, en el segundo, del método sistémico propuesto por Borrat (citado por Casassús y Nuñez, 1991: 89). Según Vilarnovo y Sánchez (1992: 163), Borrat distingue entre textos narrativos, textos descriptivos y textos argumentativos, según los *topoi* predominantes. A su vez, divide los narrativos y los descriptivos en simples y explicativos, de tal modo que aparecen cuatro subtipos: (1) *narrativos simples*, que hacen especial hincapié en tres *topoi*: qué, quién y cuándo; (2) *narrativos explicativos*, que responden esencialmente a qué, quién, cuándo, por qué y cómo; (3) *descriptivos simples*, en los que predominan qué, quién y dónde y, finalmente, (4) *descriptivos explicativos*, en los que prevalecen qué, quién, dónde, por qué y cómo.

Aunque no es nuestro objetivo profundizar sobre la crisis de los géneros, nos interesa testimoniar su existencia para introducir una reflexión sobre cómo el ensayo periodístico y su enseñanza en la universidad están insertos en ella. En esta dirección analizaremos en este artículo cómo es concebido el ensayo en el periodismo impreso a través de los manuales y diccionarios especializados, con el fin de contrastar estas concepciones y reflexionar sobre cómo éstas podrían influir en la didáctica del ensayo en la carrera de Comunicación Social.

2. Las concepciones de ensayo en los diccionarios especializados

En nuestra búsqueda de las definiciones del término *ensayo* en algunos diccionarios especializados en el área de la comunicación (ver el cuadro nº 2), tanto en los escritos en español como en aquellos traducidos de otros idiomas

Cuadro 2. Definición de «ensayo» en diccionarios especializados en comunicación.

Diccionarios especializados en comunicación	Definición de ensayo
<i>Diccionario general de la comunicación</i> (Claudin y Anabitarte, 1986)	Género que trata desde una perspectiva reflexiva, profunda, temas relacionados con problemas sociales, ideológicos, filosóficos, culturales, etc., y que suelen ser escritos por personalidades o especialistas de los mismos. Suelen aparecer estos textos en las ediciones dominicales de los diarios y tienen más cabida en determinadas revistas dedicadas a un tema.
<i>Diccionario de la comunicación</i> (Mota, 1988)	Escrito, generalmente breve, sin el aparato ni la extensión que requiere un tratado completo sobre la misma materia, y en el que se ofrecen nuevos ángulos, resultado de investigaciones realizadas, o se presentan inquietudes a considerar sobre ideas filosóficas, culturales, religiosas, sociopolíticas, económicas, etc.
<i>La dirección de comunicación</i> (Westphalen y Piñuel, 1993)	Obra literaria, escrita en prosa, que trata de un tema que no agota exhaustivamente y cuyo interés es la presentación de nuevas perspectivas para examinarlo, ya sea a partir de reflexiones originales, ya sea desde la obtención de nuevos datos procedentes de una investigación exploratoria.

(por ejemplo, Fages y Pagano, 1978, y Westphalen y Piñuel, 1993, traducidos del francés), hemos podido comprobar que en algunos (*Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación*, 1991; *Diccionario de los medios de comunicación* de Fages y Pagano, 1978) no se menciona el género ensayo.

En los diccionarios en los que aparece el género *ensayo*, notamos que existen diferencias que se aprecian claramente. En la primera definición, se hace alusión a la publicación en prensa y en revistas especializadas, lo que podríamos interpretar como una definición cercana al campo periodístico; en la segunda, se alude a la presentación de ideas procedentes de investigaciones así como a reflexiones en el campo de las ciencias humanas; y en la tercera se define como un género literario cuyos aportes provienen, al igual que en la segunda definición, de los resultados de investigaciones o de la reflexión humanística. En todas las definiciones resalta la idea común de que un ensayo es una reflexión subjetiva e interpretativa sobre un tema, cuya publicación puede realizarse a través de medios periódicos, pero no se establecen diferencias entre un ensayo publicado en prensa y otro publicado en una revista especializada, por lo que podría pensarse que el tratamiento de las informaciones provenientes de una investigación científica o de una reflexión humanística es similar. Nos preguntamos, ¿lo es realmente? Intentaremos aproximarnos a la respuesta de este interrogante en el siguiente apartado.

3. Las concepciones de ensayo en los manuales de periodismo

Los manuales de periodismo describen los géneros que sus autores consideran básicos o de mayor uso en el campo profesional y contienen orientaciones, que suelen ser más amplias que las aportadas por los diccionarios especializados, sobre cómo el futuro profesional debe elaborar esos géneros. Revisamos una muestra de veintidós obras de ese tipo. Para que fuesen representativas de las tendencias actuales del periodismo, seleccionamos obras publicadas a partir de la década de los ochenta. Después de buscar en cada manual, descubrimos que en la mitad de la muestra (Bastenier, 2001; Baena, 1990; Castelli, 1983; Diezhandino, s/a; Guargurevich, 1982; Moreno, 1998; Núñez, 1995; Santamaría, 1997; Tello, 1998; Vilamor, 2000) no se hace alusión ni al «ensayo» ni al «ensayo periodístico»; mientras que la otra mitad sí lo mencionan (Abril, 1999; Aldunate y Lecaros, 1989; Armañanzas y Díaz, 1996; Belenguer, 2002; Calvo, 1997; Del Río, 1991; Esteve y Fernández, 1999; González, 1991; Grijelmo, 2001; Gutiérrez Palacio, 1984; Martínez Albertos, 1998 y Martín Vivaldi, 1998). Nos preguntamos: ¿por qué está ausente la referencia al género «ensayo periodístico» en la mitad de esos manuales de periodismo? Podría deberse a que este género ha sido ubicado dentro del periodismo especializado —periodismo científico, por ejemplo— o a la asociación que se hace de éste con la literatura, tal como se desprende de los planteamientos de Calvo (2004):

[...] he considerado el ensayo como género adecuado también para divulgar la ciencia, por sus características, ya que no debe comunicar solamente una idea ni generalizar una noción, sino establecer la comunicación humana del autor con el lector en el plano afectivo, intelectual y espiritual, además de la necesaria emoción estética.

Hay que distinguir entre el ensayo científico, que puede adquirir la forma de un documento de investigación con destino a la comunidad científica, y el ensayo científico-literario, dirigido preferentemente al público.

[...] el ensayo científico-literario está a mitad de camino entre la literatura y la ciencia, entre el conocimiento sistemático y la imaginación creadora.

De la cita anterior se colige la relación del ensayo periodístico con la literatura y se ratifica la falta de unidad de criterio en la concepción del ensayo en el ámbito periodístico. En el primer caso, esta frontera compartida entre el periodismo y la literatura por la que transita el ensayo ha sido, desde el punto de vista de Roy (1986), incomprendida. Este autor considera el ensayo como un género literario, que puede asumir rasgos característicos del texto periodístico:

[...] el ensayo que se convierte en directísimamente comunicativo cruza la frontera que comparte con el periodismo. Pero, como en todas las fronteras políticas o naturales, hay zonas de difícil precisión. En esta franja fronteriza hallamos la conexión entre ensayo y periodismo. (Roy, 1986: 30)

¿Hay diferencias entre el «ensayo literario» y el «ensayo periodístico»? Si los estudiantes de comunicación social tienen que elaborar ensayos para las cátedras de literatura, periodismo cultural o historia del arte y de la literatura, ¿qué tipo de ensayo deben hacer? Desde el punto de vista pedagógico, este entrecruce o falta de delimitación del ensayo con un género de otro ámbito podría causar confusión.

En cuanto al segundo aspecto indicado en relación con el planteamiento de Calvo (2004), la variación en las concepciones del ensayo periodístico la corroboramos al revisar las veintidós fuentes bibliográficas citadas anteriormente. Resumimos estas concepciones en el cuadro nº 3.

Cuadro 3. Resumen de las concepciones del ensayo periodístico.

Definición	<ul style="list-style-type: none"> • Monólogo documentado. • Trabajos que analizan un hecho relevante aportando juicios de valor e interpretación subjetiva. • Reflexión erudita y profunda. • Trabajo de divulgación científica. • Trabajo condensado que refleja las conclusiones elaboradas por el autor.
Características	<ul style="list-style-type: none"> • Es subjetivo. • Contiene un componente estético. • Puede tratar sobre un tema intemporal. • Exposición breve. • Debe ser más ameno que riguroso. • Plantea una intercomunicación intelectual entre autor y lector.
Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> • Establecer la comunicación humana del autor con el lector en el plano afectivo, intelectual y espiritual, además de la necesaria emoción estética. • Promover la imaginación del lector, abrirle nuevos horizontes, asombrarle si es posible. • Difundir el progreso. La tensión suprema y la máxima condensación son algunos de sus objetivos.
Denominaciones	<ul style="list-style-type: none"> • Ensayo periodístico. • Artículo de divulgación científica o de divulgación doctrinal. • Ensayo científico o ensayo doctrinal. • Ensayo científico, personal o formal. • Ensayo formal e informal.
Medios de publicación	<ul style="list-style-type: none"> • En revistas y, sobre todo, en la prensa escrita (tanto en la sección de opinión como en los suplementos).

Mención aparte requiere «Breve ensayo sobre el ensayo», publicado en *Chasqui* (García, 1993). Aunque esa revista trimestral del Centro de Estudios de la Comunicación para América Latina no se incluye en la categoría «manual de periodismo», se especializa en temas de comunicación social y el tipo de texto que publica es precisamente el ensayo —entiéndase por la periodicidad, el carácter y los colaboradores de la revista, «periodístico»—. Por este motivo, este trabajo de García (1993) adquiere especial importancia tanto desde el punto de vista del tema como del medio impreso que se hizo eco de él de una manera inusual: explícita e instrumental (ilustración de utilidad para la publicación). Este autor plantea que el ensayo es un género literario, utópico y escéptico por excelencia, que utiliza la prosa expositiva, usualmente informativa o didáctica; se caracteriza por ser breve (máxima condensación y economía de palabras), ideológico, claro, preciso y sencillo. Su propósito es hacer «teoría de la urgencia» o «teoría sugestiva» (suscita nuestra respuesta y nuestro asombro) para anticipar verdades cuya formulación rigurosamente científica no es posible. Por ello, constituye el estudio provisional de un tema, se opone a los sistemas conclusos y luego, con más tiempo y sosiego, se puede intentar convertir en «tratado» o «sistema». Asimismo, García señala que su elaboración requiere libertad, amplitud y autonomía de pensamiento; no debe sobrecargarse de materiales bibliográficos que atropellen su flexibilidad; está dirigido a un lector medio y sin preparación especial sobre el tema y que el medio natural donde vive y se desenvuelve es la revista.

En relación con el cuadro nº 3, la caracterización que hace García (1993) no sólo coincide, sino que además precisa y/o amplía algunos aspectos que se prestan a confusión como lo relacionado con el uso y la proporción de las citas bibliográficas, el carácter ideológico del texto, su provisionalidad desde el punto de vista de sus planteamientos y conclusiones, y su accesibilidad para el lector no especializado en el tema. Vale mencionar, no obstante, que en nuestra opinión, este autor describe un ensayo más humanístico que científico, con lo cual volvemos nuevamente al problema de la imprecisión. Sin embargo, no parece haber escapatoria puesto que no se ha hecho un análisis de ensayos elaborados por periodistas, publicados en prensa y en revistas especializadas, lo cual nos permitiría aproximarnos y definir con más claridad este género según el contexto de producción.

Es muy probable que en la heterogeneidad de concepciones reflejadas en el cuadro nº 3 influyan aspectos como la representación de distintos tipos de ensayos (ensayos escritos por periodistas para divulgar un saber científico en prensa escrita o en revistas de divulgación científica que, por tener diferentes audiencias, sus características varían en extensión, complejidad léxica y grado de formalidad o informalidad) y las diferentes epistemologías de las disciplinas científicas (no es lo mismo escribir un ensayo sobre un tema de las ciencias sociales que uno de las ciencias llamadas «duras», por ejemplo, y es posible que «el componente estético» o la «emoción estética» que mencionó Calvo anteriormente esté más presente en el primer caso que en el segundo).

A esta heterogeneidad de concepciones sobre el ensayo periodístico y al problema de su delimitación se suman las similitudes y/o diferencias con otro género del mismo ámbito periodístico: el artículo. La relación entre estos textos también tiene implicaciones pedagógicas. Quizás resulte interesante constatar que hace unos cincuenta años, Fernández de la Mora (1955) escribía sobre la dificultad de distinguir el género *ensayo* de otro género periodístico, *el artículo*.

Entendiendo el ensayo más tradicional y modestamente, como un escrito fácil y breve que no agota el tema ni aduce pruebas, es evidente que su parentesco con el artículo es estrecho; pero resulta difícil establecerlo a causa de la habitual imprecisión de ambos conceptos y de su enmarañada genealogía. El ensayo, como el artículo, entra de lleno en la prosa didáctica y más concretamente en la literatura de ideas. Uno y otro renuncian a la erudición y a la cita puntual; los dos tienen pretensión de claridad y de belleza; en ambos importa primordialmente el punto de vista del autor, el sello personal. Pero el ensayo escapa a la servidumbre de la oportunidad y al imperativo de la concisión. El artículo es, pues, un microensayo actual. Por eso la ventura de ambos géneros ha sido pareja, y análogos sus riesgos. (Fernández de la Mora, 1955: 14)

Ello contribuye a demostrar cómo durante décadas se ha venido discutiendo sobre «el enredo de los géneros», el cual en nuestra opinión es evidente en los manuales consultados. León (1996: 161), tras contradecir la distinción que hace González (1991) entre ensayo y artículo, argumentando que los rasgos que le asigna «no tienen suficiente entidad para ser elevados a la categoría de reglas, ya que el ensayismo y el columnismo pueden practicarse indistintamente con los rasgos atribuidos a cada uno de ellos», concluye que el articulismo o columnismo pueden considerarse un breve ensayo con la amplitud que esta denominación entraña. De la misma opinión es Herrera (1991: 85), quien considera al artículo de opinión un ensayo breve.

También pueden encontrarse autores como Muñoz (1994: 131) que distinguen el artículo del ensayo. Este autor, refiriéndose a los géneros ambiguos-mixtos de información e interpretación, define el artículo divulgativo como un «escrito que tiene como finalidad la explicación sencilla de contenidos actuales especializados (ciencia, política, arte, historia, economía, etc.)» y lo distingue del ensayo: «Tampoco es equiparable al *ensayo*, porque éste supone la posesión de conocimientos profundos por parte del autor y cierta complejidad analítica en su planteamiento». De manera que en los autores que hemos citado anteriormente podemos encontrar evidenciada la dificultad para diferenciar el ensayo del artículo, lo cual, lógicamente, se pudiera reflejar en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Con base en lo expuesto hasta ahora, podemos afirmar que la concepción del género ensayo es variable, y no podría ser de otra manera: los géneros son históricos y cambian con el tiempo, no son estáticos sino dinámicos; un género puede desaparecer o transformarse, es decir, las expectativas genéricas evolucionan (Gill y Whedbee, 1997). Como ya hemos visto, la concepción de

ensayo periodístico varía según el tipo de clasificación de los géneros, del medio de publicación (periódicos o revistas especializadas), de los fines, por mencionar algunos aspectos. No obstante, hay dos características comunes que parecieran ser constantes: la brevedad y el tono personal en el tratamiento del tema. En relación con el último aspecto, es muy posible que el análisis retórico pueda contribuir a caracterizar de manera bastante precisa el género ensayo periodístico, partiendo de la selección de la audiencia y del medio en el que aparecerá publicado. Ambos aspectos determinan, a nuestro modo de ver, el grado de formalidad del lenguaje empleado, la carga de actitud y/o evaluación expresadas por el autor del texto y el conocimiento compartido con el lector.

4. El ensayo y los géneros en el contexto educativo: un problema pedagógico

En el contexto educativo, es importante caracterizar con precisión los géneros, pues ello contribuiría a mejorar significativamente la didáctica y la evaluación del texto escrito. Como sabemos, el conocimiento de los géneros forma parte de la competencia discursiva de cualquier hablante y, por ende, de cualquier escritor, por lo que el éxito académico está en concordancia con la habilidad de los alumnos para inferir del contexto institucional o de la enseñanza explícita —este último aspecto de particular relevancia en el caso del ensayo periodístico, dada la diversidad de criterios y opiniones en torno a él— las características de los géneros académicos solicitados por los docentes.

Sin embargo, con la investigación documental presentada hemos puesto en evidencia algunas razones que dificultan inferir qué características deben tener los ensayos que son solicitados por los profesores en las aulas universitarias. En consecuencia, es justificable que cuando a los alumnos se les asigna la realización de un ensayo ellos se pregunten «¿qué debo hacer?», y quienes solicitamos y enseñamos a construir este tipo de texto tenemos la tarea no sólo de indagar las causas de tal interrogante, sino de determinar sus implicaciones pedagógicas y hacer una propuesta didáctica tendente a subsanarlas.

Algunos docentes podrían argüir que las características del ensayo periodístico, como de cualquier texto escrito, se adquieren leyendo, es decir, que el estudiante puede inferirlas durante el proceso de lectura. Aunque compartimos este criterio, nos vemos obligados a volver a las implicaciones pedagógicas de la diversidad de criterios y/o indefinición en torno al ensayo periodístico: ¿qué pasa con aquellos estudiantes que no han leído lo suficiente como para haber extraído las características del género y tienen que producir un ensayo en una hora o en una semana, además sobre un tema nuevo? Antes de solicitar un ensayo a los estudiantes, ¿los docentes preguntan en el aula si han leído anteriormente trabajos pertenecientes a este género?

[...] En mayor o menor grado, cualquiera que haya leído a lo largo de su vida distintos textos tiene conocimientos muy precisos sobre los géneros [...] Esta capacidad de clasificar textos por su forma demuestra que los hablantes memo-

rizan la formulación prototípica de determinados tipos de texto. [...] La tarea de construir un texto que pertenece a un género que no se ha trabajado anteriormente, o que es especialmente complejo y comprometido coloca al escritor ante un gran número de dudas e inseguridades. (Figueras y Santiago, 2000: 36-38)

Por otra parte, tomando en cuenta las limitaciones de tiempo para realizar este texto y el maremagno que configuran la diversidad de ensayos y de sus concepciones y la información relacionada con el tema objeto del ensayo, ¿los profesores que creen que los estudiantes pueden y deben inferir las características de los textos leyendo les sugieren qué leer para encontrar los modelos de ensayo que ellos desean que el alumno escriba?

La heterogeneidad y/o falta de delimitación del ensayo periodístico dentro de los géneros en las fuentes documentales como parte medular del problema pedagógico del ensayo periodístico tiene también implicaciones en otros actores del proceso educativo: los profesores.

En una investigación (García Romero, 2004) que exploró las representaciones de los docentes de la carrera de Comunicación Social de la Universidad de Los Andes (Venezuela) sobre cómo deben los estudiantes elaborar un ensayo en el contexto universitario, los resultados mostraron que las representaciones varían. Ello pone de manifiesto la necesidad de hacer «explícito» lo «implícito» en el intercambio comunicativo entre docentes y alumnos en relación con la producción e, incluso, evaluación del ensayo, ya que se trata de un tipo de texto complejo (ver al respecto el trabajo de las autoras en Bustamante y García Romero, 2004a; Bustamante y García Romero, 2004b). Aunque se usa la palabra «ensayo» como si tuviese un mismo significado compartido por todos los actores del contexto educativo, las representaciones de los docentes demuestran que se trata de un texto que presenta características diferentes según la cátedra en la cual se asigne.

5. A modo de síntesis

En la revisión documental de las concepciones del ensayo y, en particular, del ensayo periodístico, en las obras de referencia de la especialidad de comunicación social (manuales y diccionarios) ponemos en evidencia que existe diversidad de criterios en torno a la caracterización y clasificación de este género hasta el punto de crear confusión. Esta situación tiene implicaciones pedagógicas que podríamos resumir de la siguiente forma: el ensayo en el contexto educativo se presenta como un saber implícito, como un conocimiento previo, o como un saber que deben o pueden inferir los estudiantes sin una enseñanza explícita en el aula, aun cuando las representaciones de este tipo de texto tanto en los alumnos como en los profesores y en la bibliografía especializada divergen, se entrecruzan, son muy vagas o, en el peor de los casos, no existen de manera sistemática. Ante la complejidad, heterogeneidad y/o falta de delimitación del ensayo periodístico dentro de los géneros en las fuentes documentales como parte medular del problema pedagógico planteado, ante la

corroboración mediante la investigación de campo (García Romero, 2004) de las dificultades que plantea este tipo de texto y su repercusión académica (formación y evaluación del futuro profesional) y laboral, es necesario estudiarlo, comprenderlo y caracterizarlo con precisión.

El problema pedagógico que plantea el ensayo periodístico lo entendemos, fundamentalmente, como de carácter comunicativo, sin desestimar que una competencia lingüística insuficiente también influye en el desempeño académico de los estudiantes y, en particular, en su producción escrita. De ahí que consideramos necesario que los docentes discutan y reflexionen al respecto a los fines de que esta diversidad se aborde para fijar criterios explícitos sobre lo que debe ser un ensayo (expectativas) y para determinar los elementos generales que en común poseen las fuentes documentales al respecto y sobre los cuales los profesores de la carrera están de acuerdo (ver propuestas de las autoras en Bustamante y García Romero, 2004a; Bustamante y García Romero, 2004b).

Para garantizar que esa información consensuada llegue oportuna y claramente a los estudiantes, hemos planteado la realización colectiva de una publicación (Bustamante y García Romero, 2004a). Ello seguramente contribuirá a aumentar la satisfacción de los principales actores del proceso educativo y a solucionar la necesidad que tienen los estudiantes de aprender a elaborar este tipo de texto, no sólo para aprobar algunos cursos universitarios, sino para su futuro ejercicio profesional.

6. Referencias bibliográficas

- ABRIL, N. (1999). *Periodismo de opinión. Claves de la retórica periodística*. Madrid: Síntesis.
- ALDUNATE, A.; LECAROS, M. (1989). *Géneros periodísticos*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- ARMAÑANZAS, E.; DÍAZ, J. (1996). *Periodismo y argumentación. Géneros de opinión*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- BAENA, G. (1990). *Géneros periodísticos*. México: Edit. Pax.
- BASTENIER, M. (2001). *El blanco móvil. Curso de periodismo*. Madrid: Ediciones El País.
- BELENGUER, M. (2002). *Introducción al periodismo científico*. Sevilla: Padilla Libros Editores & Libreros.
- BERNÁNDEZ, E. (1995). *Teoría y epistemología del texto*. Madrid: Cátedra.
- BUSTAMANTE, J.; GARCÍA ROMERO, M. (2004a). «El ensayo periodístico: propuesta didáctica». *Comunicar*, 24 (en prensa).
- (2004b). «Propuesta de evaluación del ensayo periodístico en la universidad». *Acción Pedagógica XIII* (1-2) (en prensa).
- CALVO, M. (1997). *Manual de periodismo científico*. Barcelona: Bosch Casa Editorial.
- (2004). «El ensayo». Disponible: http://www.imasd-tecnologia.com/Cursos/curso_VI.htm
- CASASÚS, J.; NUÑEZ, L. (1991). *Estilo y géneros periodísticos*. Ariel: Barcelona.
- CASTELLI, E. (1983). *Lengua y redacción periodística*. 3ª ed. Argentina: Edit. Colmena.
- CHILLÓN, A. (1999). *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona: UAB/UJI/UV.

- CLAUDIN, V.; ANABITARTE, H. (1986). *Diccionario general de la comunicación*. Barcelona: Edit. Mitre.
- DEL RÍO, J. (1991). *Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos*. México: Edit. Diana.
- Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación* (1991). Dirigido por Ángel Benito. Madrid: Ediciones Paulinas.
- DIEZHANDINO, M. (s/a). *El quehacer informativo. El «arte de escribir» el texto periodístico*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- ESTEVE, F.; FERNÁNDEZ, J. (1999). *Áreas de especialización periodística*. Madrid: Edit. Fragua.
- FAGES, J.; PAGANO, CH. (1978). *Diccionario de los medios de comunicación. Técnica, semiología, lingüística*. (Traducción del *Dictionnaire des media*, 1971). Valencia: Presval.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, G. (1955). «El artículo como fragmento». *El artículo 1905-1955*. Madrid: Editorial Prensa Española.
- FIGUERAS, C.; SANTIAGO, M. (2000). «Planificación». En: MONTOLÍO, E. (coord.). *Manual práctico de escritura académica*. Barcelona: Ariel.
- GARCÍA BERRIO, A.; HUERTA, J. (1992). *Los géneros literarios: sistema e historia (Una introducción)*. Madrid: Cátedra.
- GARCÍA, J. (1989). *Géneros de opinión*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- GARCÍA, L. (1993). «Breve ensayo sobre el ensayo». *Chasqui*, 46, 91.
- GARCÍA ROMERO, M. (2004). «Aproximación al estudio de las representaciones de los docentes universitarios sobre el “ensayo escolar”». *Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales* (en prensa).
- (2005). *Análisis discursivo de ensayos estudiantiles*. Tesis doctoral inédita. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- GILL, A.; WHEDBEE, K. (1997). «Retórica». En: VAN DIJK, T. (comp.). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- GONZÁLEZ, S. (1991). *Periodismo de opinión y discurso*. México: Trillas.
- GRIJELMO, Á. (2001). *El estilo del periodista*. Madrid: Taurus
- GUARGUREVICH, J. (1982). *Géneros periodísticos*. Quito: Edit. Belén.
- GUTIÉRREZ PALACIO, J. (1984). *Periodismo de opinión*. Madrid: Paraninfo.
- HERRERA, E. (1991). *El reportaje, el ensayo. De un género a otro*. Caracas: Ediciones El Dorado.
- LEÓN, T. (1996). *El artículo de opinión*. Barcelona: Ariel.
- MARÍN, M. (1993). «El discurso de la información: contexto, géneros y estilo». *Estudios pragmáticos: lenguaje y medios de comunicación*, 11-27.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, J. (1998). *Los estilos y los géneros del periodismo escrito*. Madrid: Edit. Paraninfo
- (1994). «La retórica en la enseñanza del periodismo». *Periodística*, 7, 27-35.
- MARTÍN VIVALDI, G. (1998). *Géneros periodísticos*. 6ª ed. Madrid: Paraninfo.
- MORENO, P. (1998). *Curso de redacción periodística*. Sevilla: Edit. Mad.
- MOTA, I. de la (1988). *Diccionario de la comunicación*. Madrid: Paraninfo.
- MUÑOZ, J. (1994). *Redacción periodística. Teoría y práctica*. Salamanca: Librería Cervantes.
- NÚÑEZ, L. (1995). *Introducción al periodismo escrito*. Barcelona: Ariel.
- PEÑARANDA, R. (2000). «Géneros periodísticos: ¿Qué son y para qué sirven?». *Sala de Prensa*, 3 (2). Disponible: <http://www.saladeprensa.org/art180.htm>
- ROY, J. (1986). *ALA. Periodismo y literatura*. Madrid.

- ROSENDO, M. (1999). «El perfil en comparación con otros géneros periodísticos». En: GARRIDO, J. (ed.). *La lengua y los medios de comunicación*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.
- SANTAMARÍA, L. (1997). *Géneros para la persuasión en periodismo*. Madrid: Edit. Fragua.
- TELLO, N. (1998). *Periodismo actual. Guía para la acción*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- VILAMOR, J. (2000). *Redacción periodística para la generación digital*. Madrid: Edit. Universitas.
- VILARNOVO, A.; SÁNCHEZ, J. (1992). *Discurso, tipos de texto y comunicación*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- WESTPHALEN, M.; PIÑUEL, J. (1993). *La dirección de comunicación*. (Traducción de la obra *Le Dicom*, 1992). Madrid: Ediciones del Prado.